

Fiódor M. Dostoievski: *Anatomía de un ludópata: Cartas desde Roulettemburgo* + *El jugador*; Anna G. Dostoievskaja: *Generación, éxtasis y muerte de El jugador*. Traducción y nota a los textos de Fernando Otero. Mishkin Ediciones, Madrid, 2023. ISBN: 978-84-120259-3-4.

Confusión. Ésta es la sensación que se tiene cuando se ve por vez primera la portada de esta obra. No se sabe muy bien qué es lo que se tiene entre las manos: ¿un texto de Fiódor M. Dostoievski o de su mujer, Anna G. Dostoievskaja? ¿O quizá se trata de una recopilación de escritos de ambos? Esta es sin duda la crítica más contundente que se le podría realizar a esta, por lo demás, magistral edición de *El jugador*: su presentación, que lleva al lector al desconcierto.

Y, no obstante, lo que aquí hallamos es un trabajo editorial que debería constituir un modelo para futuras publicaciones de Dostoievski. ¿Por qué? Porque no se comprenderá jamás una novela o narración de Dostoievski –ni de cualquier otro autor– sin su debido contexto. Es, en efecto, este trasfondo no sólo ideológico, sino también vital el que nos ayuda a captar en toda su extensión la génesis de toda genuina obra de arte. Así lo testimonia esta magnífica publicación de *El jugador* por parte de la madrileña Mishkin Ediciones, quien ha contado para ello con la extraordinaria labor de Fernando Otero, traductor de casi toda la novelística de Dostoievski para Alba Editorial.

Esta edición se abre con una «Nota a los textos» (págs. 11-15), en la que Fernando Otero esboza brevemente el contexto de creación de *El jugador* y presenta los complementos que la acompañan: el epistolario de Dostoievski y las *Memorias* de su segunda esposa.

A continuación se encuentra «Hacia *El jugador*» (págs. 19-94), donde se ofrece una selección de la correspondencia de Dostoievski que abarca los años 1862-1866. Con estas cartas se establece el contexto de la obra, es decir, la fuerte pasión que el escritor padecía en esa época por el juego y sus penosas consecuencias debido, entre otras cuestiones, a sus reiteradas pérdidas que le condujeron a tener que humillarse en no pocas ocasiones ante familiares, amigos y conocidos («Cartas desde Roulettemburgo», págs. 21-54).

Tanto a esta selección epistolar, como a las *Memorias* que vienen acto seguido y que explican el proceso de creación de esta novela breve («Cómo conocí a Dostoievski»,

págs. 55-94) se encuentra una amplia anotación que, en el caso del texto de Anna G. Dostoiévskaja, se complementa además con las notas que ésta añadió de su propia cosecha con el fin de aclarar detalles que podrían ser desconocidos para los lectores que no tuvieron ocasión de conocer a su marido en persona.

Una vez suministradas estas premisas biográficas para la comprensión de la obra, se brinda el texto (*El jugador. Una novela [de las notas de un joven]*, págs. 97-259), que también viene con sus respectivas notas. Éstas explican tanto conceptos y pasajes poco claros, como traducen los diálogos en francés y en alemán que Dostoievski introdujo en *El jugador* para reflejar con más fidelidad y realismo el ambiente de las casas de juego de Alemania, que es el marco en el que se inserta la acción de la novela.

Esta edición de *El jugador* se cierra con una tercera parte («Final del juego», págs. 262-301), que reproduce la estructura de la primera. Es decir: Fernando Otero traduce, en esta ocasión, dos cartas del escritor, una a Anna G. Dostoiévskaja y otra a Apollón N. Máikov, siendo esta última sin duda la más importante («Más cartas desde Roulettemburgo», págs. 263-285). En efecto, en ella no sólo se expone con toda claridad el pensamiento político de Dostoievski y su opinión sobre Europa y Rusia, sino también se explica con todo detalle su deplorable situación económica en compañía de su joven esposa. Como complemento fundamental a esta epístola a Máikov, Otero reproduce unos pasajes de las *Memorias* de Anna Grigórievna, en los que se muestran lo importante que para la felicidad y el bienestar económico de su familia resultó el hecho de que Dostoievski abandonara, de repente y para siempre, su afición por la ruleta («Viviendo en el extranjero», págs. 287-301).

En definitiva, nos encontramos ante una publicación que constituye un modelo de cómo se deberían editar las obras de Dostoievski, así como también las de cualquier otro autor que se tome en serio. ¿Cuántos malentendidos se podrían haber evitado, cuánta bibliografía superflua se podría eliminar de un plumazo, si el lector pudiera disponer de ediciones como la que aquí presentamos?

Jordi Morillas.